DOÑA TERESA

Juan Pablo Cienfuegos.

LAURA

(Haciendo memoria.) Ya... sí...

MONEGRO

Yo me atrevo á recomendar á la señora que violente su piedad...

LAURA

No... si no siento en mí la clemencia, ni la piedad, ni la compasión, ni nada de eso.

LA MARQUESA

Que salga el reo, que salga.

LAURA

(Jovial.) Que salga... Sacadle pronto. (Monegro hace reverencia y se va por la izquierda.)

LA MARQUESA

(Que se aproxima á la puerta de la sacristía, vuelve al lado de la Duquesa.) Ya le traen.

IRENE

¡Oh, angustia mía!

ESCENA IX

Los mismos; MONEGRO, TURPIN, VALLEJO, JUAN PABLO que entran por este orden; CHACÓN, Alguaciles, Guardas.

(Al aparecer Juan Pablo, todas las miradas se fijan en él. A izquierda y derecha de Laura, en una banqueta baja, se sientan Irene y Rosaura, al cuidado de su señora; detrás Doña Teresa y Don Guillén en pie. A la derecha de Laura, la Marquesa en pie. La situación de los demás personajes ajústase al diálogo. La servidumbre que ya estaba en escena y otros criados, pajes y doncellas que acuden por curiosidad, se agrupan en el fondo.)

DOÑA TERESA

(A Laura, designando al reo.) ¿Qué te parece?

LAURA

Orgulloso.

LA MARQUESA

(A Laura.) Arrogante.

LAURA

Más le quisiera arrepentido.

TURPÍN

(Con profunda reverencia.) Alta y poderosa se-

ñora, el Corregidor de Ruydíaz, criado humilde de Vuestra Grandeza, os besa las manos y os pide la venia para...

LAURA

Sí, sí. Comenzad pronto.

MONEGRO

Señora, la fama de los delitos de Cienfuegos ha llegado hasta vos.

LAURA

Seguramente. Y vos, señor Turpín, ¿pensáis que el reo es muy malo?

TURPÍN

En ningún tiempo, gran señora, ha caído sobre Ruydíaz un aventurero tan revoltoso y dañino.

LAURA

¿Y mi tío el señor Don Guillén opina lo mismo de este hombre?

DON GUILLÉN

(Con hábil fingimiento y afectación para engañar á Monegro.) Criminal es... y no de estos vulgares que andan al bajo merodeo...

LAURA

(Admirada.) ¿Es ambicioso?

DON GUILLÉN

Tan altivo en sus pensamientos como perverso en sus actos. (Aparte.) Átenme esa mosca...

LAURA

¡Hola... hola!

LA MARQUESA

Bandido... en verso, como quien dice.

LAURA

Y endecasílabo.

TURPÍN

(Que ha recibido de Vallejo un largo papel arrollado.) Ved, gran señora, el apuntamiento que hemos formado estos días...

VALLEJO

Relatando todas las demasías, atropellos y crímenes de Cienfuegos. (Entrega á Laura el papel.)

LAURA

¡Pues no habéis escrito poco!

LA MARQUESA

Dame acá. (Recoge el papel que le da Laura.)

LAURA

Sí: ve leyendo tú.

MONEGRO

Ante todo, que explique este infame asalto al castillo.

LAURA

No. Quédese eso para lo último.

LA MARQUESA

(Recorriendo con la vista el papel.) Sigamos el orden de este relato.

LAURA

Conteste el reo á los cargos gravísimos que la voz pública hace contra él...

MONEGRO

Hasta aquí ha sido mudo.

TURPÍN

Esfinge del silencio, y oráculo de la negación.

LA MARQUESA

Oigan. Se le acusa de haber incitado á la desobediencia y al desacato á los pastores de las cabañas del Toral, despedidos por el señor Monegro.

JUAN PABLO

Ante todo debo decir... (Monegro y Turpín le interrumpen á un tiempo.)

MONEGRO

No, no... Responda sin preámbulos.

TURPÍN

No, no: que se concrete.

LAURA

Dejadle. Decís que es mudo, y le tapáis la boca. (A Juan Pablo.) Yo te mando que hables y que digas la verdad.

JUAN PABLO

(Con gran rendimiento y gravedad.) Y mi primera palabra, noble, altísima señora, será para rendir ante Vuestra Grandeza toda mi voluntad, pidiéndole humildemente perdón por todo acto en que sin intención haya podido ofenderla.

DON GUILLÉN

(Aparte, satisfecho.) Muy bien.

LA MARQUESA

(A Laura.) Despejo no le falta.

MONEGRO

(Airado.) Responda y diga claramente la parte que tuvo en la sedición de los pastores.

JUAN PABLO

Respondo que no creo sedicioso hacerles comprender que la casa ducal, al despedirles, procedió contra fuero y contra el uso inmemorial...

TURPÍN

(Interrumpiéndole.) ¡Lindo argumento!

JUAN PABLO

Yo les prediqué y repetí mil veces que no cedieran, que no se resignaran á ser tratados como bestias...

LAURA

¿Por mí?

JUAN PABLO

Por el señor Monegro.

DON GUILLÉN

(Aparte, regocijado.) ¡Soberbio, magistral!

MONEGRO

¡Ya veis, señora, qué audacia!

DON GUILLÉN

(Respondiendo á Monegro que le mira.) ¡Insolencia igual!

LAURA

Que se explique mejor.

LA MARQUESA

Dejadme á mí. ¿Y quién sois vos, hombre ignorante, para definir lo que es fuero y lo que no lo es?

LAURA

(Burlándose.) ¿Has estudiado en Salamanca? Tu Universidad, según entiendo, es el libre viento por donde sin freno corren tus salvajes ideas; tus libros, la ancha tierra de mis estados, por donde á caballo vuelas más que corres noche y día, llevando el terror y el escándalo contigo.

JUAN PABLO

Salvaje es mi entendimiento, sí señora; in-

quieta y desordenada mi vida. No cursé en Universidades. He tragado pocos libros y papeles, y así tengo desalquilado mi entendimiento, para que en él pueda entrar cuando quiera y aposentarse la verdad.

LA MARQUESA

(Aparte á Laura.) ¿Y esa...?

DON GUILLÉN

Filósofo en bruto.

DOÑA TERESA

¿Ves qué sutil conceptista?

LAURA

Dí más bien... bandido poético.

MONEGRO

¿Es cierto, sí ó no, que cuando los pastores apedrearon la casa del corregimiento estaba con ellos Juan Pablo?

JUAN PABLO

Con ellos estuve; mas yo no apedreaba.

LAURA

Les alcanzarías las piedras.

JUAN PABLO

Tampoco, señora: no hacía más que alegrarme de que apedrearan.

LAURA

¿Les disculpas?

JUAN PABLO

Sí, señora: hoy les disculpo, como antes les compadecía. Tenían hambre. Si la señora hubiera estado presente, ya se yo lo que habría hecho: darles de comer.

LAURA

Cierto.

JUAN PABLO

Pues el señor Monegro mandó... darles azotes. Entonces un grupo de ellos, y yo á la cabeza, apaleamos á los criados del señor Monegro.

MONEGRO

(Irritado.) ¡Y esto se tolera!

TURPÍN

¡Y esto se oye!

DON GUILLÉN

¡Delicioso, incomparable!

MONEGRO

¿Qué decís?

DON GUILLÉN

(Vivamente, fingiendo.) Digo: "ahorcarle, ahorcarle.„

MONEGRO

(A Laura.) Esto, señora, es poner á prueba vuestra bondad, vuestra paciencia.

LAURA

(Respirando con dificultad.) No, no. (A sus criadas.) Dadme aire.

LA MARQUESA

¿Te sientes mal?

LAURA

Ya pasa... No es nada. Seguid, seguid. Esto me divierte.

LA MARQUESA

(Después de leer.) Aquí hay un punto negro, muy negro.

VALLEJO

Todos son negros puntos.

LA MARQUESA

A ver cómo se disculpa Juan Pablo de haber tomado lo ajeno.

TURPÍN

De las eras de Aranzaque sustrajo catorce fanegas de trigo...

MONEGRO

Diez de algarroba...

LA MARQUESA

(Leyendo.) Y luego fué con su mesnada á los lagares de Valdeflores y se llevó veintiocho cántaras de vino.

LAURA

Veamos, Cienfuegos: ¿también esto es por estímulo de tu salvajismo caballeresco ó de tu natural filosofía?

MONEGRO

Que responda concretamente.

JUAN PABLO

Perdóneme Vuestra Grandeza. Yo no tomé lo ajeno: no hice más que recobrar lo mío. (A Turpín y Monegro.) ¿Lo queréis más concreto? (A Laura.) Lo mío recobré, que Vuestra Grandeza, no por sí, líbreme Dios de pensarlo, sino por mano del señor Monegro, me había quitado, valiéndose de servidores desleales, alquiladizos, que hacen inicuas trampas en la medición de frutos.

LAURA

En mis estados hay jueces, alcaldes, el señor Corregidor, á quien el Rey y yo pagamos para que administren justicia.

JUAN PABLO

El Corregidor y los Alcaldes hechura son de la casa ducal y dóciles instrumentos del señor Don Dámaso. Habríanme abrumado con costas y multas, además de no restituirme nada. Y de añadidura, habrían mandado apalearme, según su costumbre, por desacato á la autoridad.

DON GUILLÉN

(Aparte.) ¡Sublime!

LA MARQUESA

De modo que vos, si no os dan la justicia...

JUAN PABLO

La tomo. No hay otro remedio. Dios no nos ha puesto en el mundo para que nos dejemos sacrificar estúpidamente. Perezcamos defendiendo nuestro derecho, siendo jueces donde no los hay.

MONEGRO

¡Horror!

TURPÍN

¡Locura!

(Simultáneamente. Vuélvense asombrados los dos y encáranse con Don Guillén, que se ve precisado á fingir.)

DON GUILLÉN

¡Ahorcarle es poco... quemarle vivo!

DOÑA TERESA

(A Laura que habla con la Marquesa.) ¿Qué tal?

LAURA

Estoy encantada.

LA MARQUESA

Este salvajismo te divierte, ¿verdad?

LAURA

Por la novedad y la desenvoltura gallarda.

ROSAURA

(A Laura.) ¡Con qué gracia se defiende! ¿Verdad, señora?

IRENE

¡Qué donaire, qué agudeza!

VALLEJO

A sofisterías y enredos nadie le gana.

MONEGRO

Pero sus torpes defensas le condenan más. Vean ahora las señoras el capítulo de los mayores escándalos.

LAURA

Lee, Clarita.

TURPÍN

La profanación de lugares sagrados.

LAURA

¡Jesús!... ¡eso sí que es tremendo!

LA MARQUESA

(Leyendo.) Penetró á viva fuerza con su cuadrilla en el convento de Medranda, y robó á la novicia Doña Leonor de Andueza. ¡Ay, qué horrible sacrilegio!

VALLEJO

¡Horrible, señora!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

MONEGRO

¡Que diga, que explique...!

LAURA

(A sus doncellas.) Oid, oid: este cargo es el más interesante.

JUAN PABLO

No niego el hecho. Asalté una noche el convento con dos amigos que me ayudaron á romper puertas y escalar tapias. Llegué al claustro, alboroté á las monjas, busqué á Leonor, cargué con ella entre chillidos de unas y protestas de otras. La saqué fuera: una vez en la calle, montamos á caballo y salimos al campo con la novicia...

LAURA

¿La llevabas tú?

JUAN PABLO

En la grupa... abrazadita á mí para no caerse.

LA MARQUESA

¡Qué garboso atrevimiento!

LAURA

Rasgo de locura caballeresca.

DOÑA TERESA

¿Qué nombre das á esto?

LAURA

(Aparte á Doña Teresa.) La fuerza, la pasión, la vida... (Alto, afectando severidad.) ¿Y ese acto lo tienes por bueno?... Mira lo que dices.

JUAN PABLO

Con perdón de la señora, lo tengo por excelente. Leonor había sido encerrada en el convento contra su voluntad, pues no tenía vocación. Su padrastro la puso forzadamente en religión para impedir sus amores honestísimos con mi primo Luciano. Se amaban y querían casarse. Mi primo carecía de arranque para enmendar aquel desafuero y traer las cosas á su término natural, y yo lo

tuve. Saqué á la moza del convento y la entregué á su novio. Partieron juntos para otras tierras, y lejos de aquí, ya marido y mujer, viven felices, olvidados de sus penas pasadas.

LA MARQUESA

(A Monegro y Turpín.) No negaréis que es discreta la explicación.

MONEGRO

Ingeniosa, evasiva...

LAURA

Declaro que me ha sorprendido. Nunca ví caso igual.

MONEGRO

Cualquiera que sea la explicación, el delito queda en pie.

DOÑA TERESA

¡Ah! según se mire...

TURPÍN

Sí, porque...

LAURA

Perdónenme los señores Turpín y Mone-

gro: hasta ahora no veo en el reo tanta maldad como suponen.

TURPÍN

¿Y lo que falta?

LAURA

Sí, sí... No explicará tan fácilmente el vivir de continuo enredado en duelos, camorras y lamentables querellas.

MONEGRO

En las que más de una vez corre la sangre.

JUAN PABLO

Reconozco, señora, que soy algo pendenciero.

DON GUILLÉN

(Por agradar á Monegro.) Y aun algos.

JUAN PABLO

¿Por qué es esto? Porque es uno joven, porque tiene la sangre fogosa, el pensamiento repentino, quebradiza la prudencia, entero el amor propio. Sin quererlo, sin buscarlo, se encuentra uno en ajenas trifulcas, donde fuertes y débiles se pelean.

MONEGRO

(Vivamente.) Miserable, ¿sostendrás que, sin quererlo, mataste á Bonifacio Cortés el de Tordehita?

JUAN PABLO

Diré...

TURPÍN

¿Y al hijo de Don Lopè le mataste por juego?

LAURA

A ver... Explicación de esas muertes...

JUAN PABLO

(Con brío.) El hijo de Don Lope de Acuña, desairado en un baile por Celedonia Cienfuegos, tomó la cobarde venganza de desdorar el nombre de ella con mentirosas, con inmundas historias... Pues á ese monstruo, á ese sapo indecente le reté yo para darle muerte, y se la dí. Cien veces haría lo mismo.

LAURA

(Con espontáneo movimiento del ánimo.) Muy bien. (Corrigiéndose.) No, no... quiero decir... Se verá si es cierto lo que dice...

LA MARQUESA

¡Valiente y generoso!

MONEGRO

¿Pero dais crédito, señora, á las fábulas que cuenta?

LAURA

Dejadle seguir.

JUAN PABLO

A Bonifacio Cortés le maté en defensa propia, á consecuencia de un altercado que tuvimos en Valterra, por cuestiones... por cosas nuestras... cosas...

LAURA

Dilo más claro.

VALLEJO

¿A que no lo dice?

DON GUILLÉN

Cosas nuestras quiere decir: bebida, juego, mujeres... ¡Qué abominación! (Se persigna.)

LAURA

Se te castigará... ¡Ay! el origen de estos

desmanes es lo peor, Juan Pablo... Vino, juego, mozas... (A sus doncellas.) ¿Qué pensáis?

IRENE

¡Qué horror!

ROSAURA

¡Qué espanto!

DON GUILLÉN

Del vino no hay que decir nada malo. El juego es deplorable afición.

LA MARQUESA

Veo yo en este Cienfuegos un exceso, un sobrante de vida... No pudiendo emplearla en cosas grandes, la emplea en vulgares querellas, en juegos de azar, en amoríos pasajeros...

LAURA

(Dando vueltas á una idea.) ¡Vida exuberante!

DOÑA TERESA

Creo lo mismo.

LAURA

(Aparte á Doña Teresa y la Marquesa.) Mal repartida está en el mundo la riqueza vital. La que á éste le sobra, ¿por qué no se la quita

Dios para darla á los pobrecitos que tan poco tienen?

DOÑA TERESA

Porque el mundo, con ese bien medido reparto, tendría muy poca gracia.

LA MARQUESA

(Alto, con gracejo.) Resulta que no tiene el diablo por dónde desecharos, señor Cienfuegos.

MONEGRO

Es un disoluto sin ley. (Incitando á Don Guillén con la mirada á dar su opinión.)

DON GUILLÉN

(Con afectación de moralidad.) Un vicioso, un burlador de oficio, que se pasa la vida cortejando mujeres, sin reparar si son casadas ó doncellas.

LAURA

(Vivamente, sin darse cuenta de lo que dice.) Hace bien.

MONEGRO

(Pasmado.) ¡Pero la señora le disculpa!

LAURA

¿Para qué se dejan ellas engañar tan á lo bobo?

IRENE

(A Laura.) Pero los hombres no deben querer más que á una sola.

ROSAURA

A una sola, ¿verdad, señora?

LAURA

No, no: á muchas, á todas. (Alto.) Atención: ha llegado el momento de tratar el punto más grave.

TURPÍN

El atentado más inicuo...

IRENE

(Aparte, angustiada.) ¡Ay, Jesús! ahora van conmigo.

LAURA

El asalto de mi casa. Díganos qué honra quería robarnos esta noche el paladín salvaje... ¿Me dirás la verdad?

JUAN PABLO

La verdad pura. En este delito que me ha traído á vuestra presencia...

LAURA

(Con febril impaciencia, interrumpiéndole.) El objeto, la persona... la mujer.

JUAN PABLO

Irene, vuestra doncella, hija del señor Monegro.

LAURA

(Con gran pena y enojo.) ¡Oh, qué infamia!

IRENE

(Aterrada y en la mayor turbación.) ¡Perdón, señora!...

MONEGRO

(Consternado.) ¡Oh, qué oprobio!

LAURA

¡Quita, desleal! (Se incorpora. Su enojo le da una energía momentánea.) ¡Y tú, loco, profanar mi casa, robarme á la doncella que más amo!...

JUAN PABLO

Señora, no me habéis dejado concluir. En este delito no soy más que cómplice. Vine como aliado, como auxiliar de un amigo para mí muy querido, Reginaldo Díaz, que es el

que verdaderamente pena por esa linda moza; y de su grande amor, como del imprudente rigor del señor Monegro, nació la idea de arrebatarla...

LAURA

Reginaldo... (Recordando.) Hijo de un mayordomo antiguo de mi casa... (Consolando á Irene que llora.) Vaya, mujer, no llores. Confórmate con tu suerte. Tu padre ha determinado casarte con el mayorazgo de Valterra... Pero yo intentaré...

ROSAURA

(A Irene.) Pobrecilla, sosiégate... Todavía quién sabe si...

DOÑA TERESA

(Aparte á Laura.) ¿Qué me dices de esa historia?

LAURA

(Aparte á Doña Teresa.) Paréceme que no sabemos toda la verdad.

DOÑA TERESA

Lo mismo pienso yo. Pudo éste venir como aliado del otro; pero al propio tiempo, algún fin particularmente suyo traería.

LAURA

(Con grande aflicción, aparte, observando á la Marquesa, que se adelanta hacia Juan Pablo y habla con él.) ¡Oh, Dios mío, qué sospecha!...

LA MARQUESA

(Volviendo junto á Laura.) Prima, después de lo que hemos oído, la indulgencia se impone.

LAURA

(Severa.) Me sorprende que hables así. Tu indulgencia revela un juicio muy ligero.

LA MARQUESA

¿Pero no está bien claro?

LAURA

No. (A Juan Pablo.) Dime tú: ¿cómo es que te expusiste á peligro tan grande por el interés amoroso de un amigo? Aceptando como verdadero lo que cuentas de Irene y Reginaldo, queda la presunción de que además te han traído á mi casa otros móviles, otro sentimiento...

JUAN PABLO

¿Otro sentimiento, á más de la amistad?

Sí, señora, y bien claramente lo he manifestado.

MONEGRO

(Vivamente.) El odio, señora, el menosprecio de mi autoridad.

JUAN PABLO

Sólo digo á la señora que todos los aborrecimientos, todas las antipatías de sus vasallos contra el señor Monegro se condensan en una sola persona, en un solo corazón.

LAURA

En tí.

JUAN PABLO

(Con firmeza.) Sí, señora...

MONEGRO

(Descompuesto.) ¿Y aún vacila Vuestra Grandeza en castigar á este desalmado, insolente, azote del país?...

LAURA

(Con autoridad.) No vacilo, no. Sea el castigo ejemplar y pronto.

LA MARQUESA

Mira lo que haces...

DOÑA TERESA

Clemencia.

LAURA

No hay clemencia.

MONEGRO

Se proseguirá la causa, y. sustanciados todos los cargos, se le aplicará la mayor pena.

LAURA

Sí, sí... Ahorcadle.

LA MARQUESA

¡Por Dios, Laura!...

VALLEJO

(A los guardas.) Aseguradle bien.

MONEGRO

A la cárcel, á la cárcel pronto.

LAURA

(Volviendose rápidamente.) ¿A la cárcel decís?

MONEGRO

Naturalmente.

TURPÍN

Necesitamos tenerle bien seguro.

LAURA

Sois unos necios, y por vuestro descuido y vuestra imprevisión, la justicia es letra muerta en mis estados.

MONEGRO

¡Señora!

TURPÍN

¡Señora! (Los dos simultáneamente.)

LAURA

¿Pero no sabéis mejor que yo que la cárcel de mi corregimiento es de tal modo insegura que de ella se escapan todos los criminales?

DON GUILLÉN

(Aprobando.) Y ello es bien claro. (A Juan Pablo.) Dí tú: ¿cuántas veces te has escapado de la cárcel de Ruydíaz?

JUAN PABLO

Infinitas veces.

LAURA

¿Lo veis? (A Monegro.) Y á tí que eres la misma previsión ¿no se te ha ocurrido encerrarle en la torre vieja de éste mi castillo? (Señalando al fondo.)

MONEGRO

Cierto. En el aposento alto de la torre no hay evasión posible.

TURPÍN

Ni aunque fuera pájaro.

LAURA

No hay memoria de que burlara prisión tan estrecha ninguno de los traidores guardados en ella por los Condes de Ruydíaz.

MONEGRO

Es un sepulcro suspendido en los aires, sin respiro ni salida por parte alguna.

JUAN PABLO

(Fatigado.) Llevadme pronto á ese sepulcro del cielo.

MONEGRO

Llevadle... Voy también. Yo guardaré las llaves. (Los guardas rodean á Juan Pablo.)

TURPÍN

Allí estará el reo hasta que le saquemos para consumar la sentencia.

LA MARQUESA

Ya veis, caballero salvaje y diabólico, cómo se castigan vuestros desafueros. ¿Odiáis también á vuestra señora?

JUAN PABLO

No. Bendigo la mano que me hiere. (A Laura desde lejos.) Al morir, pediré á Dios que dé á Vuestra Grandeza días largos y felices.

LAURA

(Con profunda tristeza, disponiéndose á salir.) No me los dará. Dios me ha dejado de su mano, y á muerte me condena, como yo te condeno á tí... Pero mi muerte es peor que la tuya, porque tú has vivido, y yo... ¡ay! yo no sé lo que es vida.

MONEGRO

(A los guardas.) Llevadle ya.

DON GUILLÉN

(Aparte, mirando á Juan Pablo que también le mira.) Es hombre salvado. (La servidumbre que ha presenciado el juicio, va saliendo por la puerta grande de la derecha. Pónense en movimiento hacia el fondo los que conducen á Juan Pablo.)

MONEGRO

Esperad á que salga la señora. (Detiénense. Doña Teresa pone el abrigo á Laura. Asístenla también sus doncellas, Irene sin dejar de llorar.)

LA MARQUESA

(Sosteniéndola.) Vamos... ¿Dormirás ahora? ¿Tienes sueño?

LAURA

No: esperaré el alba en mi ventana, leyendo en las estrellas.

DOÑA TERESA

(Acudiendo á sostenerla por el otro lado.) ¿Estás bien, niña querida?

LAURA

Sí: me siento muy bien. (Suéltase de las que la sostienen.) ¿No veis? Puedo andar sola. El interesante juicio me ha reanimado...

DON GUILLÉN

¡Feliz noche de San Juan! (Pasa al lado de Laura.)

LAURA

(Respirando fuerte.) Ha entrado en mí por los ojos, por el oído, por el aliento, mucha vida, mucha vida. (Toma la vuelta para dirigirse con su séquito á la puerta grande, derecha. Los del otro grupo se inclinan respetuosamente.)

TURPÍN

(Inclinándose al frente de la curia.) La justicia os saluda, gran señora.

JUAN PABLO

(Inclinándose.) Y el reo... también el reo.

LAURA

(Con reverencia de gran ceremonia, sostenida por la Marquesa.) Justicia y reo... buenas noches.

FIN DEL ACTO PRIMERO